

INTRODUCCIÓN

Tener pareja es una de las experiencias normativas por las que pasa la gran mayoría de adultos, y la pareja es todavía hoy la forma más común de organizar un hogar y una familia. Por ello, saber más acerca de este tipo de relación tan importante, durante la mayor parte de la vida adulta para una mayoría de personas, nos permite comprender mejor una buena parte de la experiencia cotidiana de la mayoría de las personas. En este sentido, la presente tesis plantea caracterizar la vida en pareja después de tomar la decisión de comenzar a convivir juntos en un mismo hogar en la ciudad de Tarija a través de las siguientes dimensiones: estilos de amor, satisfacción marital, valores vitales en la pareja y la presencia de celos. (Villamizar, 2009).

El presente estudio pretende explorar las representaciones y significados que se tienen de las relaciones de pareja. Diferentes estudios han demostrado que los estilos de amor van evolucionando con los años y las experiencias vividas, si bien es cierto que el concepto de amor y su significado es algo personal y lo define cada uno, existen estilos o tipos característicos de cada etapa. Así, por ejemplo, es muy frecuente en los adolescentes y jóvenes el estilo de amor pasajero o fatuo, donde predomina lo erótico y corporal, mientras que entre los adultos mayores y, particularmente, en los ancianos, se da sobre todo un amor de compromiso y de amistad. (Serrano y Carreño, 1993).

Asimismo, el grado de satisfacción marital tiene sus altibajos a lo largo de la historia de la pareja. A pesar de que gran parte de la valoración de la satisfacción marital depende de la cultura de la que provenga cada individuo, de los factores familiares y de las propias expectativas que se tengan frente a cada relación, es posible distinguir ciertas características comunes en las etapas tanto cronológicas como cualitativas en el devenir de una pareja. La satisfacción marital entendida como la forma en que la pareja percibe la vivencia los hechos de su vida marital o como la actitud favorable o desfavorable hacia la relación en un momento dado del tiempo, describe, por lo general, un ciclo a lo largo de la dimensión temporal, pues al principio, en la primera fase (luna de miel), todo es perfecto y agradable y existe un grado elevado de satisfacción marital;

en el periodo intermedio, donde se develan las características personales de cada cónyuge, surgen innumerables problemas, los cuales, al llegar a la tercera y última etapa, se van decantando a medida que se acomodan las piezas conyugales. Sin embargo, es bajo el porcentaje de parejas que llegan a ese tercer momento, pues la mayor parte de las parejas modernas sucumben en la etapa intermedia, la cual es la más crítica. (Acevedo et al, 2007).

Existen muchas teorías o conceptos que hablan de la percepción y elaboración de los conflictos típicos de la pareja. No es lo mismo un conflicto identificado como hecho objetivo, que la percepción subjetiva que se tenga de ese conflicto. La mayor parte de las crisis conyugales devienen del punto de vista personal acerca de un conflicto, esta manera de interpretar y valorar las dificultades va evolucionando a lo largo del tiempo. Al principio de la relación en pareja es frecuente que conflictos mínimos e irrelevantes se los perciba agigantados y trascendentales, lo cual conduce a interpretarlos como una afrenta a la autoridad o derechos personales fundamentales; en las etapas postreras del matrimonio por lo general, se relativizan los conflictos y se impone gradualmente el ánimo positivo y la meta de solucionar las diferencias, incluso llegando a la renuncia personal, anteponiendo la estabilidad y felicidad de la pareja. (Acevedo et al, 2007).

Los celos, entendidos como un sentimiento que experimenta una persona cuando sospecha que la persona amada siente amor o cariño por otra, es una experiencia prácticamente universal, que no excluye a ningún individuo o pareja. Los celos varían según la edad, el sexo del individuo, el nivel socioeconómico y un sin fin de variables, como la autoestima y la cultura de la cual provienen los individuos. Los celos en las primeras etapas de la pareja, encarnan sentimientos posesivos y territoriales, dando como resultado frecuente la ruptura conyugal, mientras que en las edades finales de la vida, los celos sirven para unir a la pareja y valorar el afecto y la preferencia mutua. (Izquierdo, 2005).